

EL PROBLEMA DEL ACTO A PARTIR DE LA METAPSICOLOGÍA FREUDIANA: MEDIACIÓN PSÍQUICA Y DERIVACIÓN MOTORA*

Frank Herr Rico Barbosa**

Resumen

En este artículo, que está inspirado en una investigación de maestría (Rico, 2009), se aborda el problema del *acto* a partir de una amplia revisión metapsicológica por la obra freudiana. Se inicia analizando el *modelo bipartito de funcionamiento psíquico* que se halla en “La interpretación de los sueños” (Freud, 1900). En el devenir del texto se reúnen argumentos para justificar una tercera modalidad de *mediación psíquica* que opera la *derivación motora* y que, aunque excluye el proceso asociativo *indirecto*, es difícil concebirla a partir de la lógica elemental en que se presenta la mediación psíquica *directa*.

* Este artículo fue escrito con base en los análisis desarrollados en el segundo capítulo del trabajo de investigación: “Actos Asesinos Adolescentes: Mediaciones y Derivaciones psíquicas”, llevado a cabo en el marco de la primera cohorte de la *Maestría en Investigación psicoanalítica*, de la Universidad de Antioquia (Rico, 2009). Esta producción académica también está inscrita en el grupo de investigación: *Estudios sobre Juventud* de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia).

** Psicólogo. Magister en Investigación psicoanalítica. Miembro activo del grupo de investigación *Estudios sobre juventud*, inscrito en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia (Colombia).

Palabras clave: acto, metapsicología freudiana, mediación psíquica, derivación motora.

**THE PROBLEM OF ACT FROM THE
FREUDIAN METAPSYCHOLOGY
PERSPECTIVE:
*Psychic mediation and motor derivation***

Abstract

This article was written as a result of a master research project (Rico, 2009), and it tackles the problem of the *act* from a wide metapsychological revision of Freud's work. The author first analyses the *bipartite model of psychic functioning* found in “The Interpretation of dreams” (Freud, 1900). The text gathers together several arguments to justify a third dimension of *psychic mediation* operated by the *motor derivation* and, despite its *indirect* associative process exclusion, it is difficult to understand it from the elementary logic in which we find the *direct* psychic mediation.

Key words: act, freudian metapsicology, psychic mediation, motor derivation.

**LE PROBLEME DE L'ACTE A PARTIR DE
LA METAPSYCHOLOGIE FREUDIENNE :
*Médiation physique et dérivation motrice***

Résumé

Dans cet article, qui s'inspire d'une investigation de maîtrise (Rico, 2009), le problème de l'*acte* est abordé à partir d'une vaste révision métapsychologique par l'œuvre freudienne. Dans son début, on

analyse le *modèle bipartite du fonctionnement physique* qui se trouve dans « L'Interprétation des rêves » (Freud, 1900). Dans le devenir du texte des arguments sont réunis afin de justifier une troisième modalité de *médiation psychique* qui opère la *dérivation motrice* et que, même si elle exclut le procès associatif indirect, il est difficile de

la concevoir à partir de la logique de base dans laquelle se présente la médiation psychique *directe*.

Mots-clés : l'acte, métapsychologique, médiation psychique, dérivation motrice.

Recibido: 30/01/09 Evaluated: 05/12/09

Aprobado: 15/12/09

Aunque el *acto* no fue, estrictamente hablando, un tema de indagación dentro de la obra freudiana y a pesar que no recibió formalización conceptual; paradójicamente, en las observaciones y en los análisis clínicos propuestos por el fundador del psicoanálisis sobresale el protagonismo de las *vías de derivación motriz* dentro de la diversidad defensiva del aparato psíquico. Esta paradoja permite señalar un campo de estudio (el *Acto*) que aparentemente ya ha sido tratado en múltiples ocasiones y por diversos enfoques pero que, al retornar a las enseñanzas de Freud, devela maneras no ortodoxas de entender la cuestión que abren nuevos horizontes investigativos.

Durante este texto se expondrán ordenada y sintéticamente los resultados de una revisión teórico-conceptual efectuada por la obra freudiana, que fue llevada a cabo en torno a las variables: *mediación psíquica* y *derivación motora* (Rico, 2009). El objetivo es poner en cuestión el modelo bipartito de funcionamiento psíquico, que clásicamente es retomado por algunas escuelas psicoanalíticas a la hora de investigar sobre el problema del *Acto*, a un modelo de tres categorías de funcionamiento metapsicológico que intervienen en la derivación motora de las mociones pulsionales. Finalmente, este escrito sienta las bases para lo que bien puede ser una posterior reflexión sobre la incidencia de tal tesis en el estudio de las dos categorías conceptuales de *Acto* en Psicoanálisis, a saber, *Acting Out* y *Paso al Acto*.

φ

Para empezar a plantear el problema es necesario partir de una acepción, así sea aproximativa, de lo que llamaremos: *trabajo psíquico*. Según Freud, la *psique* está

compuesta por diferentes estratos: Inconsciente, Preconsciente y Consciente, a través de los cuales se asocian huellas mnémicas que están organizadas bajo diferentes formas de ordenamiento, según el sistema en que se encuentren inscritas. De esta manera, el *trabajo psíquico* puede ser pensado como un proceso de “transcripción”, de “asociación” o de “comercio” [*erinnerungsspur*] entre registros mnémicos de diverso valor simbólico a otros estratos en los cuales las representaciones son ordenadas a partir de leyes asociativas cada vez más complejas (Freud, 1896: 3551 y 1900a: 673). No obstante, este trabajo además de hacer referencia a la *función traductiva* de los signos mnémicos, también remite a un movimiento de *tramitación de las magnitudes de excitación* adheridas a las representaciones asociadas. Es por eso que para Freud: “cada nueva transcripción inhibe la anterior y aparta de ella el proceso excitativo, incorporándose.” (Freud, 1896: 3352).¹ Razón por la cual el *trabajo asociativo* debe ser entendido en su doble dimensión: *traductiva* (que remite a un plano representacional y psicodinámico) y *ligadora* (que hace referencia a un plano pulsional o económico).

En su obra culmen, “La interpretación de los sueños” (1900), Freud planteó un modelo de explicación del funcionamiento psíquico —especialmente en el capítulo VII— a partir del análisis comparativo entre los procesos asociativos que participan en la *elaboración onírica*, en contraste con los que se presentan en la producción del *sueño de angustia*.

Según estas consideraciones el trabajo del sueño puede ser entendido como un *proceso de simbolización*, puesto que en él los elementos latentes encuentran *sustitución* a través de otras representaciones que componen el contenido manifiesto, con el cual el material representado guarda ciertas relaciones asociativas (Freud, 1900a: 534). En contraste, el *sueño de angustia* revela un modelo de funcionamiento psíquico en el cual los procesos y mecanismos oníricos obran de la siguiente manera; según Freud: “el peligro surge cuando el *Prec.* queda despojado de su carga psíquica [;] consiste, pues, en que las excitaciones inconscientes desarrollan un afecto que, a causa de la represión anterior, no puede ser experimentado sino como displacer o angustia.” (Freud, 1900a:

¹ De igual manera, en el texto “Lo inconsciente” (1915e), Freud no sólo concedió atención al proceso de transcripción de las representaciones sino, especialmente, a la labor de “contracarga”, a la “transformación de la carga” pulsional o al proceso de “sustracción de la libido” adherida a las distintas formas de registro mnémico (Freud, 1915e: 2069).

699). Y continúa explicando: en este caso el “proceso de excitación inconsciente” permanece “entregado a sí mismo, y entonces logra emerger en cualquier punto y procura a su excitación una derivación a la motilidad” (Freud, 1900a: 699).

Con base en estos presupuestos teóricos se puede sostener que en el *modelo* de funcionamiento psíquico, extraído de “La Interpretación de los sueños” (1900), el *trabajo asociativo* se desenvuelve bajo dos modalidades: una *indirecta*, hallada en la *elaboración onírica*, y otra *directa*, ejemplificada en el *sueño de angustia*.

Al revisar la literatura psicoanalítica sobre el problema del Acto se halla el predominio de las dos grandes categorías conceptuales de acto, a saber, *Acting Out* y *Paso al Acto*. Corrientes teóricas, como por ejemplo las lacanianas, frecuentemente tienden a diferenciar estos tipos de acto a partir de la participación o no del funcionamiento psíquico secundario que permite dar cuenta de la acción de la fantasía, del deseo, de la intención y, en especial, de la expresión inhibida y simbólica de las tendencias pulsionales. Cuando un acto evidencia tales aspectos, suele hablarse entonces de un Acting Out; pero cuando el acto refleja las coordenadas psíquicas totalmente contrarias, tiende a retomarse la noción Paso al Acto de origen jurídico y psiquiátrico.

Lo que el análisis del estado de la cuestión permite entonces determinar es que frecuentemente se suele relacionar, de una manera rápida y guiada por la costumbre, el modelo bipartito de funcionamiento psíquico expuesto en el Cap. VII de la “Interpretación.” (Freud, 1900) con las dos categorías de acto que predominan en una buena parte de la doctrina psicoanalítica. De esta manera, suele resolverse el asunto asociando el Acting Out con la mediación psíquica indirecta y, en contraste, el Paso al Acto con la mediación psíquica directa. No obstante, a partir de una rigurosa pesquisa por la obra freudiana se pueden reunir argumentos para replantear el modelo bipartito de funcionamiento psíquico que opera la derivación motora por el planteamiento de tres dinámicas de mediación psíquica que intervienen en el actuar. Lo cual, de ser aceptado, abriría de inmediato el debate sobre la necesidad de estudiar el vacío conceptual que existe para nombrar esta tercera forma de actuar inconscientemente motivado.

Teniendo claro y presente el objeto de este estudio, se pasará entonces a explicar en detalle cada una de estas tres modalidades de mediación psíquica y el material clínico que las ilustra.

La derivación motora en la mediación psíquica “directa”

Aunque la forma de derivación motora paradigmática de esta modalidad arcaica de mediación psíquica es el despertar en el *sueño de angustia*, es posible hallar en otros textos freudianos otros tipos de actuar que comparten la estructura metapsicológica de la pesadilla, por lo cual es posible catalogarlas dentro esta manera directa de mediación.

El *ataque o acceso histérico* es uno de estos ejemplos clínicos. Para Freud, en este fenómeno, eminentemente motor, se presenta “*un proceso mnemónico*” que permite defender la tesis sobre su etiología psíquica, en contraposición con la explicación orgánica (Freud, 1892b: 52). Según su idea, “la provocación del ataque histérico puede resultar de la excitación de una zona histerógena o de un nuevo suceso análogo al patógeno” (Freud, 1893a: 49); es decir, puede *surgir espontáneamente* a raíz del desprendimiento de sensaciones, emociones y afectos similares a los de la experiencia traumática original,² o a partir de “leyes de asociación” [de similitud o de semejanza] entre el determinante inconsciente y la situación actual (Freud, 1893a: 49). Por lo tanto es lícito decir que en el momento del ataque histérico, la *reactivación alucinatoria de lo reprimido* y la *repetición motriz* son formas de *retorno* en que lo reprimido se muestra casi *idéntico a sí mismo*, excluyendo otras formas de representación de naturaleza propiamente sustitutiva. Por eso para Freud, los movimientos mórbidos del ataque deben ser entendidos o bien como “reacción al afecto concomitante del recuerdo”, o bien como “movimientos expresivos directos de dicho recuerdo” (Freud, 189a: 48).³

² Según Freud los *afectos penosos* que dan lugar a la paralización del pensamiento son: el “miedo, la angustia, la vergüenza o el dolor psíquico” (Freud, 1893a: 43).

³ Al respecto Freud propuso que “los fenómenos motores del ataque nunca se presentan inconexos de su contenido psíquico; ya constituyen la expresión general de la emoción concomitante, ya corresponden exactamente las acciones implícitas en el proceso psíquico alucinatorio” (Freud, 1982b: 52). Lo cual permite afirmar que este tipo de mediación psíquica directa es también una modalidad en que se gestan los procesos asociativos, aunque no con efectos propiamente simbólicos, es decir, ligadores y traductivos.

Otra forma de actuar que corresponde a una modalidad directa de mediación psíquica es el *Acto Casual y Sintomático* (*zufalls-handlungen und symptom-handlungen*), analizado ampliamente por Freud en “Psicopatología de la vida cotidiana” (1901). Este tipo de actos parecen inmotivados, son faltos de trascendencia y se muestran superfluos, en su totalidad, parecen inadecuados a su fin (Freud, 1901b: 857). No obstante, a pesar de su apariencia inmotivada y de sus efectos intrascendentes, poseen *sentido*; por lo cual “pueden interpretarse [...] como pequeños indicios reveladores de otros procesos psíquicos más importantes”. Por lo tanto, según Freud “habremos pues de concederles la categoría de actos psíquicos completos” (Freud, 1916x: 2155)⁴ puesto que permiten expresar un deseo inconsciente.

Lo que llama la atención del *acto casual y sintomático*, en contraste por ejemplo con el *acto fallido*, es que en ellos se presenta “la ausencia de otra intención distinta a aquella con la que tropiezan y que por ellos [los actos sintomáticos] queda perturbada” (Freud, 1916x: 2154-5), es decir, estos actos “desprecian apoyarse en una intención [preconsciente-consciente] y, por tanto, no necesitan excusa ni pretexto alguno para manifestarse” (Freud, 1916x: 2158). Esta *participación unilateral de los procesos inconscientes* que se apoderan de la vía de derivación motora y que, por ende, aborta el trámite intersistémico, es compatible con la exigencia de expresión, de exteriorización o de externalización de intensas magnitudes libidinales que no han podido recibir tramitación asociativa, ni una derivación motriz adecuada y que, al reactualizarse, devienen en *efectos traumáticos* para el funcionamiento psíquico.

Análogamente, con base en algunas consideraciones en las cuales Freud hizo alusión a las *neurosis narcisistas* es posible decir que en estos casos el acto sobreviene como efecto de la intensificación del *empuje pulsional* que se torna *desbordante*, anulando así la elaboración preconsciente. Por ende, en el acto esquizofrénico la *función de velo* está excluida, por lo cual la comunicación intersistémica se da de acuerdo a un modo primario (Insc. – Csc.), en el cual se resalta la carencia del trámite transaccional y, en especial, la carencia de inhibición del empuje pulsional ejercida por el sistema psíquico intermedio (Freud, 1915e: 2079). Según Freud, es “la semejanza [...] y no la analogía” lo que prima en la expresión de lo inconsciente en estos casos, caracterizándose así la

⁴ Según Jones (en: “Aportación al simbolismo en la vida cotidiana”, 1911) este es un “acto simbólico habitual” que está ligado con lo más íntimo e importante de la vida de un individuo sano (Freud, 1901b: 878).

derivación motora en la esquizofrenia por la “no encadenación” intersistémica (Freud, 1915e: 2080-1).

Precisamente, fue esta dinámica psíquica [que se organiza a partir del principio de *la asociación por simultaneidad* (Freud, 191e: 2079)], la que le permitió a Freud establecer relaciones entre el acto que se gesta en las neurosis narcisistas y la inervación motora que da paso al *ataque histérico* (Freud, 1893a: 47). En este sentido, con base en la identidad estructural de los dos fenómenos, parece válido plantear que la asociación que se desarrolla en la modalidad *directa* de mediación psíquica, es una que gira en torno de la *identidad de percepción* y, esencialmente, en la *semejanza o similitud* entre los elementos mnémicos en juego. Y, si se acepta esta deducción, podría afirmarse que la modalidad directa de inervación motora, que es apalancada por las *representaciones-pulsionales-deseantes* (o por las inscripciones mnémicas elementales), es la vía más directa de paso de las mociones pulsionales a la derivación motora, en la cual la misma realización o ejecución psico-motriz empieza a cumplir *la función del actuar de ligar o de fijar las magnitudes libidinales desbordantes*, haciendo actuales y reales las inscripciones mnémicas arcaicas a través de experiencias traumáticas presentes.

La derivación motora en la mediación psíquica “indirecta”

La explicación freudiana (1900) de la *elaboración onírica* plantea una modalidad de *mediación psíquica* que conlleva un alto valor simbólico, puesto que para Freud: “la representación simbólica es, desde luego, una representación indirecta” (Freud, 1900a: 559). Y esto en la medida en que el *proceso de sustitución* es operado por la *censura*, lo cual permite tanto el proceso traductivo (Freud, 1900a: 573), como el trámite ligador (Freud, 1900a: 631).

Este trabajo, propiamente intersistémico, se ejemplifica muy bien en los *síntomas duraderos* de la histeria, que se caracterizan por “inervaciones somáticas”. En ellos opera el mecanismo de la *conversión* mediante el cual los contenidos inconscientes se asocian a otras representaciones de índole corporal, a las cuales queda transferido el afecto penoso (Freud, 1893a: 46). En ese sentido, es posible afirmar que la “conexión” entre el factor determinante (lo reprimido) y el fenómeno (síntoma somático duradero) es de índole

Simbólica; aún cuando la relación entre ellos no sea fácil de establecer y no se revele en la misma manifestación psicopatológica. Según Freud: “hemos observado enfermos que acostumbran a hacer amplio uso de un tal simbolismo” (Freud, 1893a: 42). En ese sentido, el síntoma somático, en razón del *punte analógico* que entabla con la determinación inconsciente, permite una *expresión sustitutiva* o *indirecta* de lo reprimido.⁵

Dentro de esta lógica explicativa, enfocada en el modelo de la neurosis, Freud ubicó la psicodinámica del *acto fallido* [*fehlhandlungen*]. Para él, el acto fallido es *significativo* y *posee sentido*, entendiendo por “sentido”, un “significado”, una “intención”, una “tendencia” a la cual responde y, especialmente, “una localización en un contexto psíquico contiguo” (Freud, 1916x: 2141, 2154). De esta manera propuso que éste es el resultado de una *solución transaccional* entre dos tendencias psíquicas opuestas: una perturbada, que es *consciente* (intención original de decir o hacer algo específico), y otra perturbadora, que es *inconsciente* o latente y que se manifiesta por medio de la perturbación de la primera intención, es decir, “bajo el disfraz del error o de la torpeza” (Freud, 1916x: 2144-5). En tal transacción “cada una de las dos intenciones se impone en parte y en parte fracasa” (Freud, 1916x: 2158).

Es un proceso que hace uso del *desplazamiento* y de la *condensación* entre tendencias e intenciones psíquicas para la *expresión motriz figurada* (sustitutiva) del conflicto inconsciente (Freud, 1916x: 2157). En este orden de ideas, es posible ubicar en este modelo de *mediación psíquica indirecta* a las actuaciones que se derivan de los procesos psíquicos *transaccionales*, es decir, a las actuaciones en las cuales participan conjuntamente la compulsión a la repetición y la tendencia opositora o censurante. En la determinación y en la producción de esta forma de actuar operan la *función mediadora* de los procesos del sistema preconscious. Este tipo de acto se soporta en el comercio entre representaciones inconscientes y preconscious-conscientes, razón por la cual es viable afirmar que el acto producto de este proceso psíquico es la *representación de la*

⁵ Esta concepción de las neurosis se mantuvo a lo largo del desarrollo teórico freudiano. En la segunda conferencia, de las cinco dadas en la Clark University (U.S.A. 1910), Freud recurrió a la expresión “formación sustitutiva” [*ersatzbildung*] para hacer referencia a la *solución transaccional* que el síntoma representa para el conflicto de las fuerzas antagónicas del psiquismo: una en pro de la realización de lo inconsciente y otra en contra de su expresión directa (Freud, 1910a: 1545). En esa medida, Freud concluyó que en el síntoma converge la *deformación* de lo reprimido y, al tiempo, un vestigio de simbolismo (Freud, 1910a: 1538), es decir, que en él podemos hallar una *analogía* entre lo reprimido y la manifestación mórbida (Freud, 1910a: 1545).

representación preconsciente-consciente que, al investirse, es censurada y reprimida, debiendo hallar realización sustitutiva por medio de la perturbación de las mismas funciones motoras secundarias en que surgió originalmente (como por ejemplo se ilustra en la psicodinámica del acto fallido).

Una modalidad “relativamente indirecta” de mediación psíquica que conduce a la derivación motora

Parece adecuado nombrar la modalidad de mediación psíquica, que se quiere rescatar y enfatizar en este artículo, con la expresión *relativamente indirecta*. Esta expresión hace referencia a la relación conceptual que esta modalidad de mediación psíquica guarda con los procesos asociativos de índole propiamente indirecta. De hecho, tanto los planteamientos teóricos como las viñetas clínicas freudianas que le sirven de argumento son producto de la atención clínica de sujetos neuróticos. Razón por la cual se parte del hecho que estas dos últimas modalidades de funcionamiento psíquico (indirecta y relativamente indirecta) comparten la *etiología edípica* y el estar operadas en su base por el mecanismo de la *represión*. No obstante, tras un análisis metapsicológico detenido se revelan particularidades que permiten diferenciar los *procesos asociativos relativamente indirectos*, precisamente, a la hora de determinar el aporte que este tipo de proceso asociativo ofrece al trabajo simbolizador.

Referencias iniciales se hallan en consideraciones sobre la neurosis obsesiva. Es necesario tener en cuenta que, según Freud, en esta clase de neurosis se presenta un mecanismo particular en conjunto con la represión, al cual nombró como “transposición del afecto” (Freud, 1894a: 172). Lo diferenció de otros mecanismos neuróticos, en la medida en que en éste sólo se gesta el *trámite traductivo*, que permite sustituir el contenido reprimido por otra representación preconsciente-consciente (como el reproche, el miedo hipocondríaco, el miedo a la tentación, el miedo religioso, la melancolía periódica y, en especial, el *miedo social* o la conciencia de culpabilidad - Freud, 1894a: 170); más no conlleva a la labor de *ligazón* o de *desgaste* de las magnitudes pulsionales inconscientes. Razón por la cual, en este caso sobresale el predominio de lo económico en detrimento del trámite traductivo.

En “Nuevas observaciones sobre las neuropsicosis de defensa” (1896) se encuentra otra lógica metapsicológica de expresión de lo inconsciente que se presenta en ciertos *estados de degradación del funcionamiento simbolizador* en la neurosis obsesiva. Estos resultan particulares en la medida en que dan lugar, no a la manifestación de lo inconsciente por medio de fenómenos de pensamiento (como el reproche), sino a una forma impulsiva de actuar. Al respecto Freud comentó:

Hay casos en los que se puede observar cómo la obsesión se transfiere desde la representación [reproche] o el afecto [sentimiento de culpa inconsciente] a la medida preventiva [la actuación ritual o ceremonial]; en otros oscila periódicamente la obsesión entre el síntoma del retorno y el de la defensa secundaria. Por último, hay también casos en los que no se forma ninguna representación obsesiva [es decir, no se cualifica el afecto mediante un sentimiento específico por medio del cual pueda acceder a la conciencia], quedando inmediatamente representado el recuerdo reprimido por la medida de defensa, aparentemente primaria. En estos casos es alcanzado de un salto el estadio final de la neurosis, ulterior a la lucha defensiva [o transaccional]. Los casos graves de esta afección culminan en la fijación [de los afectos penosos inconscientes por medio] de los actos [impulsivos] [...] (Freud, 1896b: 292).⁶

Nótese que Freud aclara que la medida defensiva en estos casos es *aparentemente primaria*, ya que el trámite psíquico es alcanzado como en corto circuito. No obstante, él no excluyó las funciones que este tipo de actuar impulsivo conllevan respecto al restablecimiento de la *mediación psíquica propiamente indirecta*. El punto clave radica en tratar de discernir metapsicológicamente ¿en qué consiste dicho salto en el proceso defensivo?

Tomando en cuenta el proceso de formación de la *actuación ritual o ceremonial* es posible colegir que ésta resulta de dos niveles de elaboración psíquica. El primer nivel de mediación se presenta en el paso del afecto penoso inconsciente (que resulta de la reactualización de lo reprimido) a la constitución del reproche (como representación sustituta); mientras que el segundo nivel de mediación se da en la transformación del reproche (segunda medida defensiva) a la actuación ritual o ceremonial, como tercera medida defensiva. En contraste, en los *actos impulsivos* se evidencia la *perturbación del segundo nivel de mediación psíquica* (la traducción del contenido reprimido y la regulación de su carga pulsional por medio de una representación afectiva), por lo cual el afecto penoso y opresor se transfiere impulsivamente, si se quiere: precipitadamente, a la derivación motora; *excluyendo* de este modo el *trámite traductivo y ligador propiamente*

⁶ Subrayado propio.

indirecto que, de presentarse, daría paso a la medida defensiva secundaria y, posteriormente, a la derivación motora a partir de una modalidad terciaria de defensa. En este orden de ideas, es lícito decir que el actuar impulsivo se gesta en medio de un *estado de degradación de los procesos asociativos* propios de la neurosis, sin llegar con esto —sin embargo— a devenir en una modalidad de mediación psíquica directa.⁷

A partir de la lectura de otros textos freudianos se puede dar cuenta que la degradación del funcionamiento que da lugar al actuar impulsivo no sólo se presenta en la neurosis obsesiva sino que la mediación psíquica *relativamente indirecta* se halla también en consideraciones que Freud planteó en torno a los *fenómenos del carácter*, como por ejemplo en su artículo sobre el acto delictivo motivado por el sentimiento de culpa inconsciente (Freud, 1916).

En “Los que delinquen por sentimiento inconsciente de culpa” (1916), Freud propuso que estos fenómenos psíquicos actuados comparten con los fenómenos de derivación motora de las psiconeurosis, la etiología edípica. Según su análisis, los delitos motivados por culpa inconsciente eran cometidos, “ante todo, porque se hallaban prohibidos y porque a su ejecución se enlazaba, para su autor, un alivio psíquico [dado que] una vez cometida una falta concreta [...] era mitigada [...] la presión del penoso sentimiento de culpabilidad de origen desconocido”, pues éste “quedaba así, por lo menos, adherido a algo tangible” (Freud, 1916d: 2427).

Además, según Freud, la intervención significativa de la ley social frente al acto delictivo le permite al sujeto “la utilización del hecho [delictivo] para la racionalización [punitiva] del mismo” (Freud, 1916d: 2428). Con este proceso el yo logra, de una manera aloplástica, llevar a cabo la labor de cualificación o de resignificación del contenido reprimido y, al mismo tiempo, la labor de regulación de la concomitante magnitud

⁷ Una forma de ilustrar la particularidad de la arquitectura metapsicológica de los *actos impulsivos* es retomando una viñeta clínica presentada por Freud en “Las neuropsicosis de defensa” (1894a: 174). Allí presenta la actuación de una joven que al desarrollar intensos sentimientos de culpabilidad, de motivación inconsciente, no le fue suficiente con fantasearse culpable de los delitos que leía en la prensa sino que, además, recurrió en un momento de *incremento de angustia* a auto-acusarse frente a sus familiares por tales delitos ajenos. Según el análisis freudiano, este actuar impulsivo que excluyó la mediación por la vía del pensamiento, sirvió de medio para sofocar el incremento de angustia que surgió frente a la reactualización de recuerdos de actividades sexuales reprimidas en la infancia, al igual que sirve de base para la resignificación del registro mnémico dentro del devenir del tratamiento analítico.

pulsional. De esta forma, se puede colegir cómo este recurso a la actuación delictiva, además de lograr un *alivio anímico* y de constituir así una función económica y defensiva para el psiquismo, también sienta las bases para llevar a cabo, a posteriori, una *operación de traducción o de resignificación* del material inconsciente-reprimido. Por lo tanto, es lícito afirmar que, en sus efectos, la actuación delictiva motivada por culpa inconsciente sirve de medio para dar lugar a la mediación psíquica propiamente indirecta.

En su prólogo al texto de August Aichhorn: “Juventud desamparada” (1925), Freud diferenció este tipo de acto delictivo, presentado en ciertos estados de disfuncionalidad psíquica (como por ejemplo: en medio del *trabajo psíquico adolescente*), del crimen que se presenta en sujetos con una configuración psíquica antisocial. A diferencia del *recurso defensivo transitorio*, al cual remite el delito motivado por culpa inconsciente, el “crimen impulsivo” hace referencia a una configuración particular del aparato psíquico que da lugar a la *predisposición latente* al comportamiento antisocial (Freud, 1925f: 3217). Lo cual permite confirmar la idea sobre la *degradación de la mediación psíquica* propiamente indirecta, como condición para el surgimiento de esta particular *mediación psíquica límite o mixta*, en la que se halla un funcionamiento *relativamente indirecto*.⁸

Otra forma de actuar, que es producto de esta *modalidad indirecta* de mediación psíquica, es el *agieren*. Freud lo presentó formalmente en “Recordar, repetir, elaborar” (1914). Este tipo de acto surge en el contexto clínico cuando “el analizado no *recuerda* nada de lo reprimido sino que lo *vive de nuevo*. No lo reproduce como recuerdo, sino como acto; lo *repite* sin saber, naturalmente, que lo repite” (Freud, 1914g: 1684). En este sentido, “este fenómeno constituye su manera especial de recordar”, que excluye el

⁸ De igual forma August Aichhorn, asesorado por el propio Freud, diferenció la actuación delictiva motivada por un sentimiento inconsciente de culpa, de los fenómenos de la neurosis puesto que estos últimos son operados por el mecanismo de la *represión*, que conlleva a la *inhibición* de las mociones pulsionales, mientras que el *delito neurótico* resulta de un funcionamiento *compulsivo* que permite la *repetición* del material inconsciente de una manera *sintónica al yo* (Aichhorn 1925: 66). Por esta misma vía Alexander y Staub (1928) plantearon que el *delito neurótico*, nosológicamente hablando, es una subcategoría de la neurosis. Éste se caracteriza por la participación del mecanismo psíquico de la *racionalización*, a partir del cual se gesta el concierto -a un nivel inconsciente- entre las instancias psíquicas, para la actuación autopunitiva; por lo cual, se le debe diferenciar del *acto criminal autocoactivo* (más relacionado con el acto en las psicosis) en el cual el factor económico cobra mayor importancia, al igual que la participación exclusiva de los procesos asociativos inconscientes.

recuerdo verbal pero que, aún así, posee los atributos de una *reminiscencia* (Freud, 1914g: 1685) y que, en especial, sienta las bases para la posterior re-elaboración de lo inconsciente, por medio de su tramitación indirecta que da lugar a su re-significación por medio del recuerdo verbal (Freud, 1914g: 1687).

En coherencia con lo expuesto, es posible sostener que en esta modalidad de mediación psíquica el contenido psíquico determinante del actuar es una *representación inconsciente*. Freudianamente hablando, éste es un material psíquico que, por el hecho de haber sido ya objeto de la represión edípica, su *representación-palabra* se encuentra disociada de la carga afectiva, lo cual lo torna más complicado para la regulación pulsional. Esta *condición psicodinámica* es lo que permite entender por qué en tal *estado psíquico* las tendencias pulsionales cobran mayor movilidad al acceder a las vías de derivación motora.

El hecho que el afecto se presente aquí en un nivel *cercano pero previo* al sentimiento propiamente dicho, es decir: como una “angustia opresora pero muda”, nos permite indicar que las cargas libidinales que lo promueven no pueden estar desligadas y que, incluso, el desarrollo de afecto ya ha recibido algún grado de tramitación en su devenir (en contraste con la dinámica afectiva de la mediación psíquica propiamente directa). En este sentido, Freud explicó el sentimiento inconsciente de culpa como mociones pulsionales cuya representación ha devenido inconsciente, a causa de la represión (Freud, 1915e: 2067). En ese orden de ideas, decimos que en este modelo de funcionamiento psíquico la posibilidad de asociación representacional e, incluso, el trámite primario —pero fundamental— efectuado en la moderada ligazón de las cargas pulsionales, nos permiten entender una forma de *realización relativamente indirecta* de las fantasías inconscientes y de sus mociones pulsionales.

De igual manera, queda claro que en esta modalidad de trabajo psíquico surge como respuesta a la insuficiencia de los procesos para la contención y la derivación regulada del empuje pulsional. En medio de estas condiciones se genera un *estado límite* en el cual la inervación motora es operada impulsivamente por el inconsciente. En este sentido, se entiende por qué las capacidades cognitivas y ejecutivas del *yo* y algunas otras funciones secundarias (generalmente ejercidas por el Preconsciente) pueden pasar en estos *estados límite* del funcionamiento simbolizador a ponerse al servicio de los

procesos primarios y a favor de la actuación como recurso defensivo de excepción; excluyendo de esta manera la mediación psíquica propiamente indirecta.

No obstante, lo particular de esta categoría de funcionamiento metapsicológico es que, aunque no es técnicamente una mediación psíquica indirecta, tampoco llega a constituir una modalidad directa de asociación. Y, más interesante aún, es un tipo de trabajo psíquico que inaugura y aporta las bases para el posterior y total proceso de simbolización (tanto traductiva como ligadoramente hablando), es decir, es un estado psíquico transitorio que contribuye a la restauración de la mediación propiamente indirecta.

¿Tres modalidades de funcionamiento metapsicológico que operan la derivación motora Vs dos nociones de acto en Psicoanálisis?

A modo de recapitulación, se sintetizarán las tres modalidades de funcionamiento metapsicológico analizadas. En el proceso asociativo *directo* se juega el nivel más elemental de simbolización, que en términos de Porret (1994) puede ubicarse en el *espacio del ello*, en el cual domina lo infigurable (propiamente hablando) y reinan las *representaciones-representación* (Porret, 1994: 208) o lo que en términos freudianos se puede nombrar como el ámbito del *signo de percepción* (Freud, 1896: 3551-2). En este sentido, parecen valiosas las ideas de Bertrand (1990), el cual remite este tipo de proceso psíquico a la noción de *trauma* y, por ende, a la lógica del *a posteriori*, rescatando así el *proceso asociativo* que —sin embargo— aquí se presenta. De esta forma, se entiende por qué lo que se resurge traumáticamente, al hacerlo, queda inmediatamente transformado o modificado a causa del movimiento de actualización de lo escindido en vivencias, percepciones, imágenes y afectos penosos reales y presentes (Bertrand, 1990: 206-7).

En cuanto a la modalidad *indirecta* de mediación psíquica, se concluye que este proceso de simbolización corresponde al espacio límite entre la porción del *yo-preconsciente* y su parte *inconsciente*. Aquí lo preconsciente está diferenciado y amarrado a lo inconsciente, razón por la cual sus funciones (como la inervación motora) pueden verse interferidas por las tendencias de lo inconsciente. La existencia de cierto grado de inter-actuación sistémica permite comprender por qué en este caso se genera una forma de sustracción o de ligazón libidinal (Porret, 1994: 209). Este modelo de inervación motora

se caracteriza por la participación de una *mediación psíquica* que conduce a la *inhibición* de la realización directa de las mociones inconscientes y que, en consecuencia, favorece su aplicación en la propia persona. En términos topológicos, se puede decir que en esta modalidad de medicación psíquica prevalece (no sin perturbación) la diferenciación entre el yo y lo externo.

Ahora, respecto a la tercera modalidad de mediación psíquica que en este artículo se enfatiza, y que lógicamente tiene una posición intermedia entre las dos modalidades clásicas, es lícito afirmar que este proceso de simbolización se genera en el *espacio del inconsciente* y, aunque se rige por los procesos primarios y por el principio del placer-displacer, aún así, es uno que opera a partir del *principio de la figurabilidad*. En otras palabras, se puede considerar este espacio como el espacio de la *simbolización primaria*, y sus procesos y mecanismos pueden ser considerados como *matrices de la simbolización*. En su producto no se revela una total des-ligazón sino una *ligazón moderada* de las cargas libidinales que les permite cierto margen de movilidad de acuerdo con el orden primario del sistema inconsciente, en especial de su porción reprimida. De igual forma, se destaca el hecho que en estos casos puede haber pensamiento pero no por medio de *representaciones-palabra* sino en *imágenes*, por lo cual el sujeto de la acción puede tener algún conocimiento posterior, lejano y tal vez obscuro de la motivación de su actuar (Porret, 1994: 208).

El contar con estas conclusiones permite entonces dejar planteada las siguiente pregunta: teniendo en cuenta la antítesis planteada por Jaques Lacan (1963) entre las categorías *paso al acto* y *acting out* ¿cómo se podrá articular este modelo tripartito de funcionamiento metapsicológico que opera la derivación motora con las dos clásicas nociones psicoanalíticas de acto? y, de paso, parece válido sugerir si ¿existe entonces la necesidad de considerar una tercera noción de acto que de cuenta de la modalidad *mixta* o *límite* de mediación psíquica que se presenta en el *funcionamiento simbolizador relativamente indirecto*?

Referencias bibliográficas

- Aichhorn, A.** (1956) *La juventud descarriada*. Madrid: H. F. Martínez de Murguía.
Trabajo originalmente publicado en 1925.
- Alexander, F. y Staub, H.** (1961). *El delincuente y sus jueces desde el punto de vista psicoanalítico*. Madrid: Biblioteca Nueva. Trabajo originalmente publicado en 1928.
- Assout, P. L.** (1994) “El acto, para una teoría pragmática metapsicológica”, en: *Introducción a la metapsicología freudiana*. Buenos Aires: Paidós.
- Bertrand, M.** (1990) “¿Tiene Freud una concepción de la simbolización?”, en: *Le pensé et le trauma*. Paris: L’Harmattan, 1999.
- Esses, M.** (2004) “Estados límite en la adolescencia”, en: *Jornadas del 30 Aniversario de la escuela freudiana de Buenos Aires*, 1, 2, 3 y 4 de Julio de 2004.
- Freud, S.** (1996) *Obras completas, 3 volúmenes*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- _____ (1892) “Aportaciones a la comunicación preliminar de los “Estudios sobre la Histeria””, t. I p 50-1
- _____ (1892b) “Sobre la teoría del acceso histérico”, t. I p 51-53
- _____ (1893) “Estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas”, tomo I.
13-21.
- _____ (1893a) “El mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos”, t. I pp. 41-50
- _____ (1894a) “Las Neuropsicosis de defensa”, t. I pp. 169 – 177.
- _____ (1894b) “La neurastenia y la neurosis de angustia”, t. I. pp. 183 -98.
- _____ (1895d) “Estudios sobre la histeria”, t. I pp. 39 – 168.
- _____ (1895b) “Obsesiones y fobias”, tomo I. pp. 178-82.
- _____ (1895e) “Proyecto de psicología para neurólogos”, t. 1 pp. 229 – 232.
- _____ (1895f) “Crítica de la neurosis de angustia”, t. I pp. 199-208
- _____ (1896b) “Nuevas observaciones sobre las neuropsicosis de defensa”, t. I.
pp. 286 –298.
- _____ (1896c) “La etiología de la histeria”, t. I. pp. 299 – 316.
- _____ (1896a) “La herencia y la etiología de las neurosis”, t. I. pp. 277 – 285.
- _____ (1896b) “Carta 46”, en: *Los orígenes del psicoanálisis* (1950), t. III.
pp. 3544-3547.
- _____ (1896) “Carta 52”, t. 3 pp. 3551-6.

- _____ (1896d) “Manuscrito K”, en: *Los orígenes del psicoanálisis*, t. III.
pp. 3533 – 3539.
- _____ (1897) “Carta 75”, en: en: *Los orígenes del psicoanálisis*, t. III.
pp. 3588 – 3591.
- _____ (1900a) “La interpretación de los sueños”, t. I. pp. 516 – 720.
- _____ (1901b) “Psicopatología de la vida cotidiana”, t. 1 pp. 755 – 931.
- _____ (1905c) “Tres ensayos para una teoría sexual”, t. 2 pp. 1169 – 1237.
- _____ (1905) “Análisis fragmentario de una histeria (“Caso Dora”)", t. I.
pp. 933 – 1002
- _____ (1907) “Los actos obsesivos y las prácticas religiosas”, t II pp. 1337 – 1342.
- _____ (1909i) “La novela familiar del neurótico”, t. II. pp. 1361 – 1363.
- _____ (1910a) “Psicoanálisis. Cinco conferencias pronunciadas en la
Clark University (U.S.A.)”, t. II. pp. 1533 – 1570.
- _____ (1910b) “Sobre un tipo especial de elección de objeto en el hombre”, t. II.
pp.. 1625-1630.
- _____ (1912x) “Tótem y tabú”, t. II pp. 1745 – 1850.
- _____ (1914b) “Sobre la psicología del colegial”, t. II. pp. 1892 – 1894.
- _____ (1914g) “Recuerdo, repetición y elaboración”, t. 2 pp. 1683-88.
- _____ (1914) “Introducción al narcisismo”, t. 2 pp. 2017-33.
- _____ (1915e) “Lo inconsciente”, t. II. pp. 2061 – 2082.
- _____ (1915c) “Los instintos [pulsiones] y sus destinos”, t. II. pp. 2039 – 2052.
- _____ (1915d) “Duelo y melancolía”, t. II. pp. 2091 – 2100.
- _____ (1915a) “La organización genital infantil. Adición a la teoría sexual.”, t. III.
pp.. 2698-2700.
- _____ (1915b) “La represión”, t. II pp. 2053 – 2060.
- _____ (1915c) “Las pulsiones y sus destinos”, t. II pp. 2039 – 2052.
- _____ (1916d) “Los delincuentes por sentimiento de culpabilidad”, en: *Varios tipos
de carácter descubiertos en la labor analítica*, t. III. pp. 2427-8.
- _____ (1917a) “Adición metapsicológica a la teoría de los sueños”, t. II.
pp. 2083 – 2090.
- _____ (1916x) “Lecciones introductorias al psicoanálisis”, t. II. p 2123 – 2402.
- _____ (1920g) “Más allá del principio del placer”, t. 3 p 2507-41.
- _____ (1925f) “Prefacio para un libro de August Aichhorn”, t. III p 3216-3217
- _____ (1920a) “Sobre un caso de psicogénesis de homosexualidad femenina”,

t. III p. 2544-2561.

- _____ (1923a) "Psicoanálisis y teoría de la libido", t. III. pp. 2661 – 2676.
- _____ (1923b) "La organización genital infantil, t. III. pp. 2698 – 2700.
- _____ (1924a) "El Yo y el Ello", t. 3 pp. 2701-28.
- _____ (1924b) "El problema económico del masoquismo", t. 3 pp. 2752-59.
- _____ (1924) "La disolución del complejo de Edipo", t. III. pp. 2748 – 2751.
- _____ (1924c) "La pérdida de la realidad en las neurosis y en las psicosis", t. III pp. 2745-2747
- _____ (1925e) "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica", t. III pp. 2896 – 2903.
- _____ (1925b) "Autobiografía", t. III. pp. 2761 – 2800.
- _____ (1925a) "Prefacio para un libro de August Aichhorn", t, 3 pp. 3216-7.
- _____ (1925h) "La negación", t. 3 pp. 2884-6.
- _____ (1926d) "Inhibición, síntoma y angustia", t. III. pp. 2833 – 2883.
- _____ (1927) "El fetichismo", t. III pp. 2993 – 2996.
- _____ (1927c) "El porvenir de una ilusión" t. III pp. 2961-2992
- _____ (1928b) "Dostoievski y el parricidio", III pp. 304-315.
- _____ (1930a) "El malestar en la cultura", t. III. pp. 3017 – 3067.
- _____ (1932b) "Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis", t. III pp. 3101-3206.
- _____ (1935b) "La sutileza de un acto fallido", t. III pp. 3325-3326.
- _____ (1937b) "Análisis terminable e interminable", t. III. pp. 3339 – 3364.
- _____ (1930a) "El malestar en la cultura", t. III pp. 3017-3067
- _____ (1938) "La escisión del yo en el proceso de defensa", t. III. pp. 3375 – 3377.
- _____ (1939a) "Moisés y la religión monoteísta", t. III. pp. 3242 – 3324.
- _____ (1940a) "Compendio de psicoanálisis", t. III. pp. 3379 – 3418.
- Lacan, J.** (1962-3) *Seminario 10: La Angustia*, Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Laplanche, J.** (1992) "Notas sobre el après coup", en: *Jean Laplanche: seduction, traslation and the drives*. Londres: Ed. Jhon Fletcher y Martin Stanton.
- Rassial, J.** (1999) *El sujeto en estado límite*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2001.
- Rico, F.** (2007) "Asesinatos adolescentes: más allá de los crímenes del superyó. Ponencia presentada" en: *I Congresso sul americano violencia culpa e ato* Fortaleza (Brasil), UniFor (ISSN 1983-0440) en: <http://br.geocities.com/entelques/frank.htm>

_____ (2009) *Actos Asesinos Adolescentes: Mediaciones y Derivaciones psíquicas*. Trabajo de investigación elaborado en el marco de la primera cohorte de la Maestría en Investigación psicoanalítica de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia, Medellín (Trabajo no publicado).

Affectio Societatis